



# Lecturas

## Tercer grado

## Ser lectores

Tú ya no eres una niñita ni un niño. Tú estás ya en tercero. En los tres, o cuatro, o cinco años que llevas de escuela, y en la vida diaria, con tu familia, en la calle, en la televisión, ya aprendiste a leer y a escribir muchas palabras. Pero, más allá de esas palabras, hay muchísimas más. Y las palabras son los puentes que nos llevan al conocimiento. Este libro busca prepararte para que puedas leer todos los demás. Los de la escuela y los que vayas conociendo en otras partes. Este libro se ocupa de lo más importante que la escuela debe darnos: hacernos lectores.

Una cosa es saber leer y escribir, estar alfabetizados, y otra cosa es ser lectores: que cada día dediquemos un buen rato a leer por el gusto de leer. Además, claro está, de lo que tengamos que leer para informarnos y para cumplir con nuestras obligaciones escolares. Ser lectores facilita las otras dos metas centrales de la escuela: enseñarnos a convivir y enseñarnos a manejar los números.

En este libro abundan los textos literarios. Textos en que las autoras y los autores hablan de sus sentimientos, o nos cuentan su vida, o la de otros personajes —históricos o imaginarios—, o nos descubren maneras que no conocíamos de ver el mundo. Textos que nos hacen capaces de analizar la realidad con un pensamiento crítico, y que fomentan nuestra imaginación. En realidad, lo más probable es que hayas comenzado a conocer esta clase de relatos antes de que supieras leer y aun antes de que supieras hablar. Cuando tus padres o abuelos o hermanos mayores comenzaron a contarte cuentos, episodios históricos, leyendas, qué aventuras has tenido en tu vida. Quizá ciertas palabras te resulten desconocidas, por eso las hemos consignado en un glosario al final del libro. En los textos, las palabras marcadas con color rosa te indican que debes consultarlo.

Frecuentar los textos literarios —dedicarles un rato cada día— nos enseña a salir de nuestra persona para convertirnos en otros. A hacer nuestras las experiencias y las situaciones de otros seres, sus ideas y sus maneras de ver, sentir e imaginar. Nos aficiona a la lectura, nos convierte en lectores. Y, no lo olvides: eso es lo más importante que la escuela puede darte, porque eso te dejará capacitada o capacitado para que sigas aprendiendo durante todos los días de tu vida.

*Felipe Garrido*  
Académico de número  
Academia Mexicana de la Lengua

# Hansel y Gretel

Anónimo

**Escenografía:** la obra sucede a la orilla del bosque y dentro de él. En el interior de la casita de dulce, donde vive la bruja.

**Personajes:** narrador, leñador, mamá, Hansel, Gretel y la bruja.

## Primera escena

(Casa del bosque.)

**NARRADOR:** Hubo una vez, en el bosque, un leñador y su mujer, que estaban preocupados porque no podían dar de comer a sus dos hijos, Hansel y Gretel. Eran muy pobres y, aunque trabajaban mucho, no lograban sacar lo suficiente. Una noche, Gretel escuchó sin querer una conversación de sus papás.

**LEÑADOR:** Vamos a llevar a los niños al bosque.

**MAMÁ:** (Preocupada.) ¿Ya lo pensaste bien?

**LEÑADOR:** (Seguro.) Sí, alguien los encontrará, no te preocupes; y los tratará bien. Comerán lo que nosotros no podemos darles.

**NARRADOR:** Al amanecer, los padres de los niños dieron un pan a cada uno y tomaron el camino del bosque.





(En el bosque.)

**HANSEL:** (Susurra a su hermana.) Gretel, no te comas el pan.

Yo voy a ir tirando migajas por el camino. Guárdalo por si nos da hambre.

**GRETEL:** (Asustada.) Quieren deshacerse de nosotros, los escuché anoche.

**HANSEL:** Regresaremos y les ayudaremos, no tengas miedo.

**NARRADOR:** Después de mucho caminar, todos se veían cansados.

**MAMÁ:** Descansen un poco, mientras su papá y yo vamos a buscar leña.

**LEÑADOR:** No tardamos. Cuídense mucho. Los queremos mucho.

**NARRADOR:** Gretel comenzó a llorar. Estaba atemorizada porque comenzaba a hacerse de noche.

**GRETEL:** (Asustada.) Hansel, ¿ves?, nos han dejado aquí.

Y estamos perdidos. Yo los escuché. No pueden alimentarnos. Sufren mucho.

**HANSEL:** No, no estamos perdidos. Hice un caminito con las migas del pan. No tenemos más que ir recogéndonlas de regreso a la casa. Los ayudaremos de alguna manera. Buscaremos trabajo. Ya veremos, no te preocupes.

**GRETEL:** (Insiste.) Pero ya no se ve bien, está oscuro.



**HANSEL:** Espera que salga la luna. *(Los niños se sientan a esperar.)*

**NARRADOR:** Cuando salió la luna, no encontraron ninguna migaja. Se las habían comido los gorriones y los jilgueros. Estaban perdidos, solos y con hambre.

**GRETEL:** *(Sollozando.)* Tengo miedo, Hansel, y hambre.

**NARRADOR:** De pronto, vieron a un pájaro volando cerca de ellos. No supieron de dónde salió, pero parecía que los invitaba a seguirlo.

**HANSEL:** Mira, parece que quiere decirnos algo. Vamos tras él.

**NARRADOR:** Algo extraño sucedió. En plena noche, llegaron a un claro en el bosque donde era de día. Allí descubrieron una casa hecha de galletas, dulces y mazapán. El pájaro se posó en el techo.

**GRETEL:** *(Decidida.)* Vamos a comer algo, me muero de hambre.

**HANSEL:** *(Comiendo.)* Humm, humm. Todo está delicioso. ¿Verdad?

**NARRADOR:** En ese momento, una viejita salió de la casa y los hizo pasar.

**BRUJA:** *(Fingiéndose.)* Les voy a dar una comida riquísima, calentita. Pasen, pasen.



**NARRADOR:** Después de comer, los llevó a un cuarto donde había dos camas suaves.

**GRETEL:** Qué linda viejita, ¿verdad? Mi papá tenía razón, alguien nos ayudaría.

**HANSEL:** Es muy buena. Qué suerte.

**NARRADOR:** Pero la viejita era una bruja malvada, que quería engordarlos para comérselos. A la mañana siguiente los despertó, metió a Hansel en una jaula y puso a trabajar a Gretel.

**BRUJA:** Mira, Hansel, te voy a dar de comer bien, para que engordes, estás muy flaco.

**HANSEL:** (*Gritando.*) ¡Sáqueme de aquí! ¡Auxilio!

**BRUJA:** (*Riendo.*) Nadie te va a oír.

**GRETEL:** (*Suplicando.*) Abra la puerta, señora, por favor.

**BRUJA:** Tú, ponte a trabajar. Barre, limpia. Quiero todo ordenado y brillante.

**NARRADOR:** Todos los días, la bruja hacía que Hansel sacara su brazo para ver si ya había engordado.

**BRUJA:** A ver, saca el brazo, niño.

**HANSEL:** (*Engañándola.*) Estoy muy flaco, señora. Necesito comer más, tengo hambre.

**NARRADOR:** Hansel era muy inteligente, y en lugar de sacar el brazo, sacaba un hueso de pollo. Y así engañaba a la bruja.



## Segunda escena

*(Casa del bosque, donde los padres se lamentan por sus hijos.)*

**NARRADOR:** Los padres de Hansel y Gretel no dejan de llorar. No son felices. Están decididos a regresar al bosque por ellos. Harán cualquier cosa por darles de comer.

**LEÑADOR:** *(Triste.)* No he podido dormir pensando en mis hijos. ¿Qué será de ellos? Vamos a buscarlos. Hemos cometido un error.

**MAMÁ:** *(Llorando.)* Voy por mi rebozo. Vamos al bosque de inmediato. Me muero por ellos. No importa que no comamos nosotros, pero ellos deben estar aquí, somos sus padres. Deben estar pensando en nosotros. ¡Qué vergüenza! ¡Cómo hemos podido abandonarlos!

**NARRADOR:** La esposa del leñador se pone su rebozo y él su sombrero, y salen de su casa.



### Tercera escena

(Casa de la bruja.)

**GRETTEL:** Hansel, ¿podremos escapar?

**HANSEL:** Muy pronto, ya verás.

**NARRADOR:** No sabían que los planes de la bruja eran comerse a Hansel ese día.

**BRUJA:** (Ordenando.) Gretel, asómate al horno a ver si ya está caliente.

**NARRADOR:** Gretel supo que era una trampa para echarla al fuego, así que ella también la engañó.

**GRETTEL:** ¿Cómo? ¿Cómo debo asomarme? Enséñeme, por favor.

**BRUJA:** Así, tonta. Ve.

**NARRADOR:** Gretel aprovechó para empujarla, y la bruja cayó en el gran horno. Los niños se pusieron felices. Gretel sacó de la jaula a su hermano, y cuando abrieron la puerta y las ventanas, vieron en el piso muchas monedas de oro.





**HANSEL:** Gretel, usaremos tu delantal para poner allí algunas monedas.

**GRETEL:** Vámonos, vámonos pronto.

**HANSEL:** Mira, el ave blanca. Quiere decirnos algo. Sigámosla.

**NARRADOR:** El ave los guio a su casa, y encontraron en el camino a sus padres que se pusieron felices de verlos, pues no dejaban de llorar arrepentidos. Los extrañaban mucho.

**HANSEL:** *(Entregándoles las monedas de oro.)* No volveremos a sufrir de hambre, papá.

**GRETEL:** De ahora en adelante, estaremos muy unidos.

**MAMÁ Y PAPÁ:** *(Atropellándose con las palabras.)* ¡Cuéntennos qué pasó!

**NARRADOR:** Los cuatro se abrazaron y fueron felices.



## Glosario

**acerbo, ba.** Áspero al gusto.

**ahínco.** Entusiasmo o empeño para hacer algo.

**amedrentar.** Asustar, provocar miedo.

**anhelante.** Que desea mucho algo.

**arcano, na.** Secreto, misterioso.

**áureo, a.** De oro o con alguna de sus características.

**briza.** Que mece o acuna.

**celada.** Parte de una armadura antigua, que cubría la cabeza y tenía una visera movable.

**claraboya.** Ventana ubicada en el techo.

**corcel.** Caballo ágil.

**designio.** Intención o plan de hacer algo.

**efímero, ra.** Que dura poco.

**elocuencia.** Capacidad o posibilidad de hablar o de expresarse de manera fluida, apropiada y convincente.

**engendro.** Ser feo, desproporcionado o monstruoso.

**escabullirse.** Escaparse sin que nadie lo note.

**escoplo.** Herramienta que usan los carpinteros formada por un mango y una cuchilla plana.

**etéreo, a.** Que es extremadamente ligero, airoso y elevado; muy sutil y delicado; impalpable.

**filigrana.** Trabajo, obra o adorno formado de hilos de oro y plata, muy delicado.

**gorro frigio.** Gorro cónico, de color rojo, con la punta curvada hacia delante o hacia el costado.

**gota.** Enfermedad que produce hinchazón en las articulaciones.

**grácil.** Delicado, ligero.

**huso.** Instrumento, generalmente de madera, largo, fino en las puntas y abombado en el medio, que se utiliza para hilar lana.

**ignominioso, sa.** Que causa ignominia; que provoca gran vergüenza y humillación.

**indómito, ta.** Que no se puede domar.

**inerte.** Inmóvil.

**ínfimo, ma.** Que tiene la posición o categoría más baja posible, que tiene poca importancia.

**labial.** Que se pronuncia con los labios, como la letra p.

**meridional.** Del sur.

**mortecino, na.** Que no tiene fuerza o intensidad.

**muelle.** Pieza elástica que se utiliza en varias máquinas para suavizar su movimiento, regularlo o hacerlo más estable.

**ocelo.** Ojo simple de los que forman un ojo compuesto de insectos y otros animales.

**oda.** Poema para alabar a alguien.

**oropel.** Cosa de poco valor y mucha apariencia.

**palíndromo.** Palabra o frase que al leerse de izquierda a derecha y de derecha a izquierda dice lo mismo.

**precepto.** Orden, mandato o norma.

**puchero.** Vasija de panza ancha que sirve para hacer guisados o guisado que se hace en esa vasija.

**rancio, cia.** Antiguo. Alimento viejo con sabor y olor desagradables.

**rocín.** Caballo de mal aspecto.

**rueca.** Instrumento para hilar, compuesto de vara, rueda y poleas donde se enrolla el hilo.

**sagaz.** Astuto y prudente.

**sutil.** Delgado, delicado.

**terral.** El "viento terral" es aquel que viene de la tierra.

**trasoñar.** Entender algo erróneamente, como en los sueños.

## Créditos iconográficos

Mariana Alcántara Pedraza, pp. 43, 58, 59, 65, 105,134  
Diego Álvarez, pp. 26-27, 84  
Sharon Barcs, pp. 36-37, 96-97  
Israel Barrón, pp. 74-75, 138-139  
Patricio Betteo, pp. 28, 29, 57, 88, 91  
Ángel Campos Frías, pp. 20-21, 61-63, 102-103  
Julián Cicero, pp. 64  
Juan José Colsa, pp. 10, 22-23, 38-39, 52, 53, 76, 77, 102-103, 108-109, 120  
Paloma Díaz, pp. 44-45  
Julia Díaz Garrido, pp. 46, 47, 89, 101, 104, 121  
Ixchel Estrada, pp. 11, 18-19, 31, 119  
Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 16-17  
Isabel Gómez Guízar, pp. 78-79, 92-95  
Mauricio Gómez Morín y David Lara, pp. 60, 66-67, 135, 136-137  
Natalia Gurovich, pp. 24-25  
Claudia Legnazzi, pp. 8-9, 40-41, 48-51, 106-107, 122-123, 130  
Diego Molina, pp. 124-125  
Claudia Navarro, pp. 110, 111  
Ricardo Peláez Goycochea, pp. 70-73  
Gabriela Podestá, pp. 85-87, 112-118  
Tania Recio, pp. 12-13, 14-15, 126  
Esmeralda Ríos, pp. 30, 80-81, 90, 131  
Luis San Vicente, pp. 33, 34-35, 68-69, 132-133  
Mauricio Torres Rivera, pp. 98-100, 127-129  
Cecilia Varela, pp. 32, 54-56  
Cuauhtémoc Wetzka, pp. 82-83